

Síntesis de cinco años de excavaciones de un yacimiento del hierro en el Alto Mijares: Los Morrones 1 de Cortes de Arenoso (Castellón)

Amparo Barrachina*
Anna Viciach**
Manolo Burdeus***
Rosa Bautista****
Neus Arquer*****

Resum

En aquest article presentem de mode resumit els treballs en curs del jaciment de l'edat del ferro de los Morrones 1. Les condicions de conservació de les seues estructures estan permetent documentar un dels assentaments protohistòrics situat a major altura en la muntanyosa comarca de l'alt Millars. L'organització de les seues estructures, molt imbricades en el medi agrest i trencat, no presenten fins ara altres paral·lels en la comarca.

Résumé

Dans cet article nous présentons une façon sommaire les travaux en cours du site de l'Age du Fer de Los Morrones 1. Les conditions de préservation de leurs structures nous ont permis de documenter un peuplement protohistorique à une altitude supérieure a 1000 mètres dans la région montagneuse de alto Mijares. Les structures d'organisation, no- yées au milieu très rude et cassée, n'ont pas de parallèle d'autres dans la région.

INTRODUCCIÓN

La comarca del Alto Mijares esta situada al noroeste de la provincia de Castellón. Limita al norte con la provincia de Teruel y al sur con las comarcas del alto Palancia, Plana Baixa y l'Alcalaten. Su relieve de montaña media mediterránea se estructura entorno a la cuenca media del río Mijares, en donde encontramos considerables diferencias entre la margen izquierda y derecha. Mucho más

abrupta esta última que la izquierda, donde a los pies del cerro de La Cruz se extiende un amplio páramo que descende en pendiente hacia el Mijares. En este sector, las cumbres más altas superan los 1700 metros y los desniveles entre estas y los fondos de los valles son pronunciados, situándose entre 300 y 700 metros.

La red afluyente está formada por una serie de colectores principales como el río de Rubielos que desemboca en el Mijares cerca de Olba, el río

* Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló. Edifici Museu, Avgd. Germann Bou, 28 12003. Castelló de la Plana. <abarrachina@dipcas.es>

** Arqueóloga colaboradora SIAP. <annaviciach@gmail.com>

*** Arqueólogo colaborador SIAP. <fertareio@gmail.com>

**** Arqueóloga colaboradora SIAP. <rosabaube@yahoo.es>

***** Arqueóloga colaboradora SIAP. <neusarquer@gmail.com>

del Morrón o Rodeche que desemboca en la cola del embalse de Arenós, el río de Cortes/Barranco de Palos que desemboca en el Mijares entre Montanejos y Arañuel, y el Barranco de Santa Ana que desemboca en el río Villahermosa frente a Ludiente. El resto son barrancos de corto recorrido.

Las características climáticas están muy influenciadas por factores geográficos como el relieve, los desniveles orográficos o la relativa cercanía del Mediterráneo. Estos factores hacen que las precipitaciones se incrementen rápidamente desde los fondos de valle hacia los relieves de las barreras montañosas adyacentes. El ritmo estacional de precipitaciones se caracteriza por cierta regularidad, con máximos equinociales (otoño y primavera), mínimos invernales y sequía estival poco remarcada en comparación con las comarcas meridionales y costeras. Los índices climáticos dan un clima subhúmedo seco, mesotérmico, con superávit moderado de humedad en invierno y déficit de julio a septiembre. Los inviernos son largos (5 meses) y los veranos cortos (2 meses), con unas

temperaturas medias que rondan los 10-14 grados según la altitud.

La población de Cortes de Arenoso se sitúa al noroeste de la comarca lindando con los términos de Villhermosa, Zucaina, Campos de Arenoso y Puebla de Arenoso por el sur y este; por el oeste y norte linda con la provincia de Teruel. La masía de los Morriones se encuentra situada al norte del núcleo urbano de Cortes de Arenoso (Fig. 1), y ya aparece citada en 1768 en el libro de Protocolos Notariales y Escrituras de la Villa de Cortes de 1700. Se emplaza en el extremo meridional de un área de relieves suaves y ondulados de entre 1150 y 1300 metro de altitud.

Estos relieves ocupan una superficie intermedia entre el macizo montañoso del Cabezo de la Cruz (1710 metros) y la población de Cortes de Arenoso (990 metros), denominada “superficie de Cortes y El Plano”. Se trata de un glacis o paramera que a la altura de la masía de los Morriones permite el encajamiento del río de Cortes en su confluencia con el barranco de los Morriones, con una caída

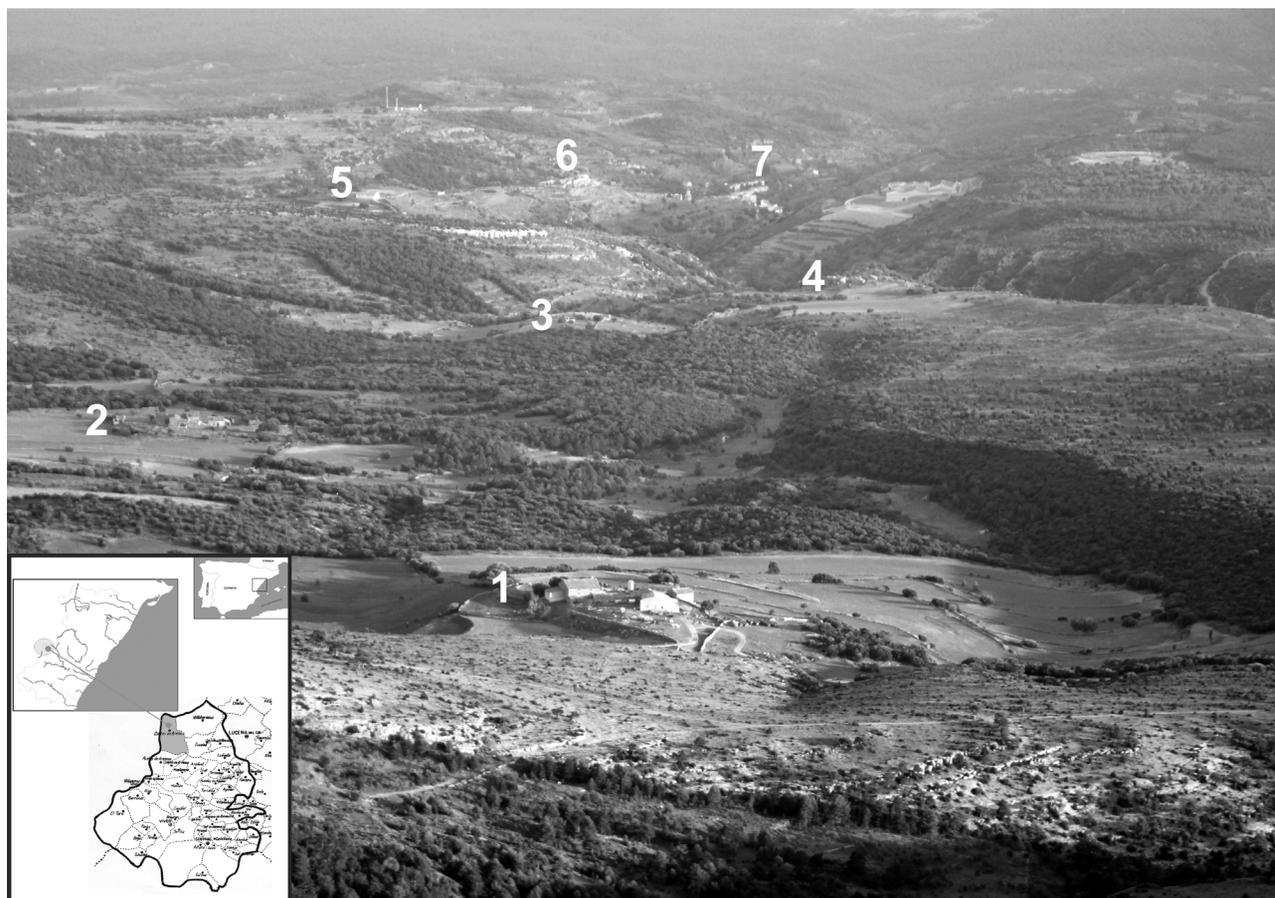


Figura 1. Vista general de la “superficie de Cortes”. 1. Masía De la Bailesa; 2. Masía de la Laguna. 3. Masía de la Peña; 4. Masía de los Morriones; 5. Casa Martín; 6. Hermita de Santa Barbara; 7. Cortes de Arenoso.

superior a los 100 metros y pendientes locales superiores al 50%.

El área dispone de recursos complementarios, principalmente agropecuarios y forestales, aprovechados tradicionalmente por explotaciones dispersas en torno a masías que organizan el espacio según las condiciones medioambientales locales. Buena parte del potencial de recursos está determinado por las variables climáticas, el relieve y la diversidad de sustratos litológicos (alternancias de arenas, arcillas, areniscas, margas, calizas y conglomerados). Un factor importante para explicar la distribución espacial de masías es la disponibilidad de agua, pastos y tierras cultivables.

A su alrededor se concentra una ocupación prehistórica y protohistórica importante que abarca desde el segundo milenio hasta la romanización, acomodándose en espacios diferenciados que señalan distintos intereses en el aprovechamiento del territorio. Cuatro son las áreas catalogadas a partir de los materiales recogidos (Fig. 2):

- El Barranco de los Morrones, donde predominan los materiales cerámicos realizados a mano de la edad del bronce (mediados del segundo milenio). Este se sitúa al pie de los escarpes en los que se unen el río de Cortes y el barranco de los Morrones, en una superficie de gran inclinación con un importante volumen de materiales.

- Los Morrones 1, situado al sur de la masía sobre el último de los escarpes calizos del Cenomaniense que le dan nombre. Aquí también predominan los materiales cerámicos realizados a mano, pero con una cronología del hierro antiguo. En este punto es donde iniciamos las excavaciones a las que dedicamos este artículo.

- Los Morrones 2, situado al sur de los Morrones 1 sobre la pequeña superficie plana que configura el escarpe de mayor caída directa sobre la confluencia del río de Cortes y el barranco de los Morrones. Es donde aparece el conjunto mejor conservado de estructuras a simple vista, aunque el yacimiento ocupa también los bancales que aterrazan las fuertes pendientes de la ladera en su caída hacia el río de Cortes y el barranco de los Morrones. Aquí el predominio es de cerámicas a torno de época ibérica.

- Masía de los Morrones, donde encontramos en los campos de cultivo no productivos en la actualidad cerámicas a torno ibéricas, romanas (sigillatas y paredes finas) e islámicas.

Las excavaciones las iniciamos en el asentamiento del hierro antiguo por ser el que mejores condiciones presentaba. Estas se iniciaron en el año 2008 con la realización de tres sondeos que nos permitieron hacer una primera valoración de su estratigrafía. En los años siguientes se realiza-

ron cuatro campañas de excavación en extensión en las que se ha delimitado parte de la planta del asentamiento.

ESQUEMA DE LAS PRINCIPALES ESTRUCTURAS LOCALIZADAS EN LA EXCAVACIÓN

El yacimiento es conocido desde la década de los 90 del siglo XX, momento en el que se realizan las primeras prospecciones por parte de Miquel Cura acompañado por una vecina de la localidad, Puri Tomas. Posteriormente en el 2004 se inició un programa de prospecciones sistemáticas en el término que nos permitieron recorrer con mayor profundidad la zona y establecer las diferentes áreas arqueológicas a las que hacíamos referencia líneas atrás.

De todas ellas la que presentaba mayores ventajas para iniciar los trabajos de excavación correspondía al denominado Morrones 1. Por un lado el acceso no presentaba dificultades pues se llega a pie plano tras atravesar el conjunto de los edificios de la masía. Por otro las condiciones de conservación eran muy elevadas, debido a que el área en la que se localiza el asentamiento no ha estado sometida a cultivo desde que se abandonara. Con todo, su superficie aparecía cubierta de una espesa vegetación de carrascas, sabinas y enebros, que no impedía apreciar la presencia de algunos de sus muros.

El volumen de vegetación solo dejaba algunas zonas libres donde se plantearon tres sondeos en 2008. El hallazgo de cerámicas, restos de material orgánico carbonizado y una estratigrafía que parecía señalar una única ocupación, nos llevó a plantear una excavación en extensión que permitiera tener una idea más concreta del yacimiento. El proyecto, que se incluía en el programa de investigación que desarrolla el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación de Castellón, interesó al Ayuntamiento de Cortes que propuso su excavación completa y su posterior puesta en valor para integrarse en el circuito de rutas y senderos del término. Con este objetivo se firmó un convenio entre ambas instituciones en el que también participo aportando financiación la empresa de Aguas de Cortes.

Desde el año 2009 las campañas de excavación se han realizado abriendo zonas amplias que han permitido descubrir hasta el momento una área significativa de su superficie. La estratigrafía que pudimos observar en la primera campaña de



Figura 2. Las diferentes zonas arqueológicas: BM. Barranco de los Morrones; M1. Morrones 1; M2. Morrones 2; MM. Masia de los Morrones.

sondeos se ha ido confirmando, mostrándonos un asentamiento con una única ocupación muy corta en el tiempo. Básicamente cuenta con dos estratos superpuestos por debajo del nivel superficial, los cuales responden al desplome de techos y derrumbe de paredes, por lo que en la parte inferior suelen aparecer grandes conjuntos de pellas de barro y carbones, recubiertos por una gruesa capa de margas amarillas en la que se entremezclan piedras de tamaño grande o medio.

Su forma es similar a la de un tell (Lám. I, 1), observándose en superficie un manto de piedras de tamaño variado que se concentran sobre todo al norte y oeste de su perímetro. Se construye sobre la parte alta de una serie de afloramientos calizos de forma arqueada que forman escarpes paralelos, dando lugar a una fuerte pendiente en todos sus lados excepto al norte, donde otro escarpe de escasa altura lo conecta con los campos que rodean la masía (Lám. I, 2).

Los primeros trabajos en extensión consistieron en la retirada de la piedra suelta de superficie. Parte de ella se había reutilizado en la construcción de una caseta o coco de piedra en seco que se situó en la parte más alta del tell, además de un aterramiento para el acceso hasta el coco igualmente de piedra en seco. Ambas se documentaron y desmontaron, y todo el material pétreo se acumuló ordenadamente en los márgenes del yacimiento con la finalidad de poderlo utilizar en el proceso de consolidación. Al mismo tiempo se procedió al talado progresivo de la vegetación.

Con todo aún queda una gran acumulación de piedra en el sector noroeste del asentamiento (Lám. II, 1, 2 y Lám. III, 1), coincidiendo con el lugar de acceso desde la masía. De aquí también sale un sendero que baja hacia el río de Cortes por el oeste y un camino delimitados por paredes de piedra que baja hacia el barranco de los Morrones por el este. Desde ambos se puede acceder a los Morrones 2 que como vemos en la figura 2 se sitúa a continuación.

Por el momento la gran acumulación de piedras del sector noroeste parece estar relacionada con los derrumbes de una estructura maciza construida directamente sobre el escarpe calizo. El sistema de cimentación consistiría en abrazar la roca con diversas líneas de muros curvos y rectos, entrecruzados o adosados en talud, con la finalidad de dotar de una base amplia y estable sobre la que poder construir (Fig. 3, UE 1044, 1060, 1065, 1066, 1067, 1072, 1073, 1081 y 1082).

Esta plataforma en apariencia plana tiene más de 70 metros cuadrados y esta muy afectada por las raíces de enebros y carrascas, las cuales modifican de forma importante el trazado de los

muros. Por ello hasta el momento solo hemos podido delimitar una esquina claramente (Fig. 3, UE 1040-1042), donde se unen dos muros de escaso alzado y una notable longitud. Su aspecto en planta es el de un rectángulo que presenta un extremo recto, mientras que el otro inicia el dibujo de una curva. A una cota inferior por el norte se sitúa el muro 1044 que entendemos es uno de los aterramientos de nivelación, y en otra cota inferior el muro 1060, también asentado sobre la roca del mismo escarpe.

Al este de esta plataforma superior, justo en el punto en el que empezamos a perder el trazado del muro 1040, se adosa un muro de unos 14 metros de longitud realizado con mampostería y trabado con tierra (Fig. 3, UE 1014). La cata realizada en parte de su trazado nos ha permitido ver que tiene un espesor de unos 80 centímetros y que en su exterior existe un importante derrumbe de grandes piedras. Por su interior (la cara que da al sur) se le adosan varios muros perpendiculares que delimitan dos habitaciones, una de más de 30 metros cuadrados (habitación 1) y otra de 14 metros cuadrados de superficie interior (habitación 2).

La habitación 1 conserva un banco de mampostería construido en piedras de pequeño y mediano tamaño adosado al muro 1014 que solo abarca una parte del espacio interior. También se localizó parte del piso construido sobre la roca en el que recuperamos un conjunto muy numeroso de recipientes cerámicos bastante completos. Al estar construido sobre la roca algunos de los puntos de su superficie se hallan escalonados y rellenados para su nivelación. De tal modo que su superficie presenta un ligero plano inclinado. No hemos documentado el cierre de este espacio por el sur, ni tampoco ninguna compartimentación.

La habitación 2 es un recinto cerrado en el que no localizamos la puerta de acceso, a pesar de la conservación de los muros que debía habernos permitido verla. Tres de los muros están construidos directamente sobre la roca recortada o sobre el nivel estéril que esta muy compactado y en el que aparecen numerosos restos de fósiles (Fig. 3, UE 1012, 103, 1021). El nivel de suelo de la habitación se encuentra por debajo de las primeras líneas de estos muros, dejando a la vista la roca o el nivel estéril. En algunos puntos se observa la presencia de margas amarillas muy compactas que fueron utilizadas para revestir la roca hasta el inicio del muro de mampostería. Así el muro 1021 está colocado en gran parte sobre la roca, sirviendo al mismo tiempo esta de bancada para el interior de la habitación. Posiblemente fue recortada para su mejor adaptación y posteriormente recubierta con la arcilla plástica que se utiliza en suelos y paredes.

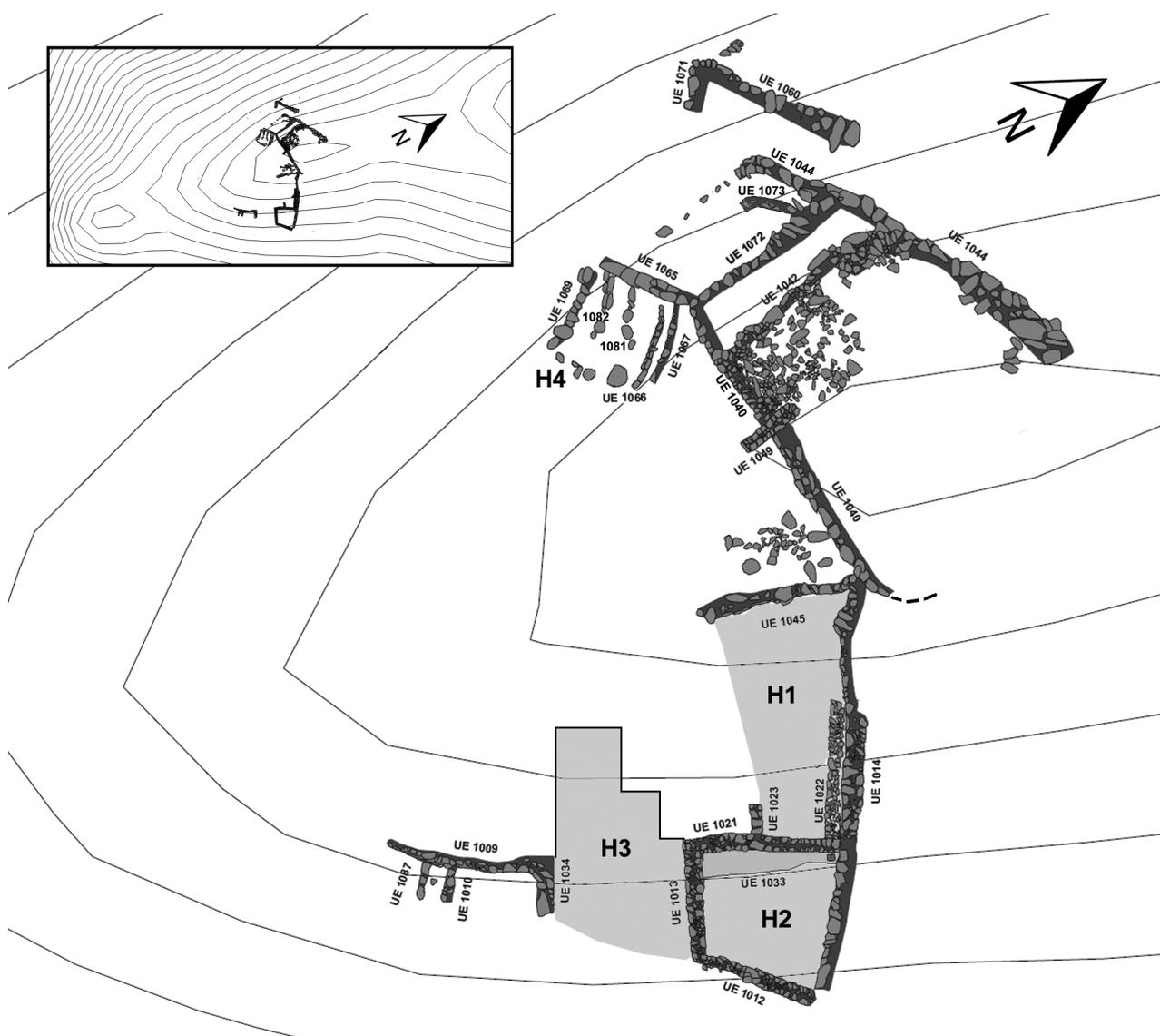


Figura 3. Planta general de Los Morrones 1, donde se incluyen todas las estructuras excavadas hasta la campaña de 2012.

El interior de este espacio presentaba una estratigrafía muy simple en la que diferenciamos dos estratos de textura y color similar caracterizados por la abundante presencia de piedras en uno de ellos (UE 1019) frente a las numerosas pellas de barro del segundo (UE 1025). Aquí el material apareció repartido por capas en las dos unidades, con escasos elementos encontrados sobre la superficie del piso. En algunos casos a pesar de la diferente posición estratigráfica de los fragmentos estos pertenecían a los mismos vasos.

Sobre el piso, pero concentrados en el suroeste del espacio interno, se recuperaron un número importante de troncos carbonizados de diversos grosores, los cuales mantenían la estruc-

tura de su derrumbe de tal modo que aparecieron amontonados. Su distribución tan localizada y la posición que mantenían nos llevan a plantear su relación con un acceso desde el muro 1021 que obligara a descender mediante una escalera.

En cuanto al piso, su construcción es similar a la vista en la habitación 1, con parte cimentada sobre la roca recortada y parte sobre rellenos de nivelación. Los alzados de las paredes de piedra estaban enlucidos, aspecto que documentamos tanto por los restos acumulados junto a la base del muro 1014, los cuales debieron deshacerse en el proceso de degradación una vez caído el techo y acumulado junto a la base del muro, como por la conservación de un fragmento de este enlucido *in situ*.

Al sur de la habitación 2 se encuentra la habitación 3. Esta aún no ha sido completamente excavada, pero en su extremo este sabemos que esta delimitada por dos muros, siendo el situado al norte el medianero con la habitación 2 (Fig. 3, UE 1013; Lám. III, 2). En el espacio excavado recuperamos un conjunto muy importante de carbones que relacionamos con vigas de los techos o postes de sujeción de los techos. Los carbones presentan todos unos tamaños importantes y una buena conservación, observándose en ocasiones los anillos de crecimiento. En la última campaña pudimos excavar parcialmente un horno semicircular que apareció adosado al muro medianero con la habitación 2 (Lám. III, 2, UE 1090). También se recuperaron un volumen importante de semillas de trigo.

Siguiendo hacia el sur y continuando del muro 1034 que cierra la habitación 3 por el sur, excavamos un muro de mampostería trabado con tierra de unos 5 metros de longitud, el cual se asienta en parte sobre la roca y en parte sobre el nivel estéril. En este caso no parece delimitar ninguna habitación, aunque la zona aún está en proceso de excavación.

Finalmente nos queda hablar de la denominada habitación 4. Este espacio está articulado a partir del muro 1065 (Fig. 3, UE 1065) que sale de la plataforma superior en dirección oeste, el cual creemos forma parte del conjunto de muros que sirven para reforzar esta estructura. Por ello aunque durante el proceso de excavación se denominó de este modo, técnicamente no es un espacio doméstico como los que hemos descrito en las líneas anteriores.

De hecho fue en este punto donde pudimos entender como se había realizado la construcción de la plataforma superior ya que en los estratos inferiores de este espacio y en contacto con la roca (o adaptándose a ella) pudimos documentar la existencia de muros curvos con rellenos de tierra sobre los que posteriormente se construían otros muros.

Aquí encontramos el mayor volumen de fauna de todo el yacimiento junto a un amplio grupo de cerámicas, que a diferencia de lo visto en las otras habitaciones está muy fragmentada, por lo que suponemos que se trata de materiales de relleno utilizados para la construcción de las diferentes líneas de aterramiento.

LOS MATERIALES: CARACTERÍSTICAS Y TIPOS

El conjunto de materiales recuperados en estas cinco campañas supone un volumen importante

tanto en fragmentos como en el número de vasos que hemos podido reconstruir, pues por lo general los espacios domésticos excavados presentan el material roto *in situ*. El más abundante es la cerámica, aunque también contamos un pequeño pero interesante repertorio de objetos metálicos en bronce y hierro, tanto de uso personal como para el trabajo.

La casi totalidad de la cerámica está realizada a mano, a excepción de algunos fragmentos sin forma fabricados a torno. Las arcillas que se han utilizado para su fabricación son de procedencia local en su mayoría. Las cocciones son mayoritariamente mixtas o irregulares presentando al corte pasta negra, aunque también encontramos un porcentaje importante de cocciones reductoras y oxidantes, así como pastas marrones o rojas. Los desgrasantes a simple vista son principalmente de caliza y cuarzo, aunque también encontramos puntos rojos y negros. Los tratamientos de superficie en las cerámicas a mano son groseros o alisados (Clase B), aunque también hay un grupo importante de acabados bruñidos con superficies de color negro y en ocasiones con restos de engobes rojos o beige (Clase A). Fabricados a torneta hemos encontrado un número muy limitado de fragmentos así como cuatro fragmentos a torno con pastas similares a las fenicias. Las decoraciones por el momento son minoritarias. Se reducen a labios impresos o incisos, algún cordón y varios fragmentos con decoración incisa geométrica.

Habitación 1

En este espacio doméstico los materiales se concentraban en dos puntos diferentes. El conjunto mejor conservado y con evidencias de haberse fracturado en el mismo sitio donde acostumbraba a estar almacenado se localizó junto al muro 1045. Durante el proceso de estudio pudimos diferenciar un número mínimo 52 individuos, aunque solo pudimos remontar 11 piezas con un porcentaje de conservación entre el 50 y el 90 %.

La casi totalidad de los recipientes cerámicos corresponden a la clase B (Fig. 4). Son grandes vasos de almacenamiento, destacando por su tamaño el número 285 con hombro marcado y el número 284-287 con hombro redondeado; además de la pieza 280 que conserva la casi totalidad de la mitad superior del cuerpo y está decorada con un cordón impreso. Un segundo grupo lo forman las orzas de diversos tamaños y perfiles simples más o menos similares, con bases planas y superficies alisadas de forma grosera (Fig. 4, 256-222, 287-288, 286, 281, 263). De la clase A destacamos un recipiente de tamaño medio pequeño con perfil

globular y cuello recto que posiblemente se asentaría en un pie alto (Fig. 4, 255), y dos pequeños vasitos de tendencia globular con el borde vuelto (Fig. 4, 254, 268).

Mezclado entre las cerámicas también recuperamos una alcotana o picoleta de hierro que termina en uno de sus extremos en forma de azuela y por el otro en forma de hacha, en muy buen estado de conservación (Fig. 4, 300), además de dos fragmentos de cuchillo de hierro (Fig. 4, 297 y 298), un colgante de hilo arrollado en bronce (Fig. 4, 294) y un mango hecho sobre cuerna de ciervo (Fig. 4, 305).

El segundo grupo se localizó en el extremo este de la misma habitación alrededor del banco 1022 que se adosa al muro 1014. En este caso muy fragmentados (NMI 116) y mezclado con restos de fauna de cuatro especies en las que predominan los ovicaprinos y el *Bos taurus*. En el conjunto predominan las pastas alisadas sobre las bruñidas y groseras. Las que mejor información aportan son las bruñidas de la clase A entre las que se incluyen vasos de tamaño medio-pequeño con panza marcada y largo cuello recto exvasado (fig. 4, 50, 228, 229), destacando la número 50 con el labio engrosado al interior y exterior, plano y biselado que conserva restos de engobe beige. Vasos de tamaño medio pequeño y formas sencillas más o menos abiertas (Fig. 4, 245, 241). También destacar varios fragmentos de un recipiente de tamaño grande y cuello cilíndrico realizado a torneta (Fig. 4, 246-253), su pasta destaca del resto por presentar partículas de brillo dorado. Otros elementos a subrayar son algunos fragmentos sin forma de contenedores de almacenaje con engobe rojo, cuatro fragmentos de cerámica a torno que podrían relacionarse con un ánfora fenicia y una aguja de coser (Fig. 4, 296).

Habitación 2

El número mínimo de individuos recuperados suma 81, de ellos solo cuatro se han remontado conservando entre un 40 y un 80% del perfil. El mayor número de individuos corresponden a la clase B, con superficies mayoritariamente alisadas seguidas de corta distancia por los acabados groseros. De ellos destacamos un gran contenedor de perfil simple y superficie grosera, con la base plana muy pequeña y una boca muy grande que le da una estructura muy abierta (Fig. 5, 92); dos contenedores de tamaño medio con perfil en S y estructura abierta (Fig. 5, 90 y 144) y diversos recipientes de tamaño medio-pequeño de formas más o menos ovoides y bordes de tendencia cerrada (Fig. 5, 100 y 141), además de algunas formas simples de tamaño pequeño (Fig. 5, 96, 129 y 154).

Entre los vasos de la clase A destacar la presencia de un contenedor de tamaño medio de panza elíptica, pie anillado, cuello troncocónico invertido y borde exvasado (Fig. 5, 91) que parece una imitación del vaso de cuello cilíndrico visto en la habitación 1 (Fig. 4, 246-253), y de un pequeño contenedor de superficie bruñida de cuerpo globular y largo cuello exvasado (Fig. 5, 95). También en la unidad 1019 de esta habitación se documentaron tres fragmentos claramente relacionados con las producciones de ánforas fenicias. Otros elementos de interés son los objetos metálicos en bronce asociados a esta estructura: una fíbula de doble resorte que conserva el puente de sección circular y uno de los muelles (Fig. 5, 171); dos fragmentos de una cadena de pequeñas anillas unidas por un eslabón de hilo enrollado del que pende un colgante en ocho (Fig. 5, 165 y 167); una pequeña anilla con grapa de anclaje (Fig. 5, 166), un fragmento de lamina de sección rectangular (Fig. 5, 170) y otro de objeto anular de sección ovalada (Fig. 5, 169). Fig. 5.

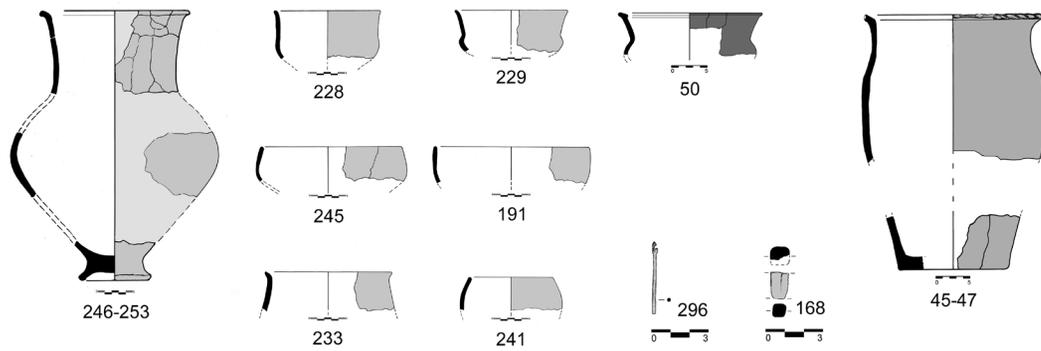
Habitación 3

Este espacio, parcialmente delimitado, es que ha aportado el volumen menor de recipientes. Destacan dos recipientes de la clase B encontrados fracturados sobre el nivel del piso. Presentan forma abierta aunque con ligera tendencia a cerrar las bocas y base plana (Fig. 6, 35 y 37). En las unidades de derrumbes por encima del piso se han documentado formas con el cuello recto y decorado con incisiones al labio en zigzag y algún fragmento no demasiado grande que nos señala bordes exvasados. Las bases son de dos tipos: planas y elevadas. De la clase A hay que destacar varios fragmentos que nos dan un perfil de panza elíptica, pie elevado y largo cuello exvasado con un pequeño aplique circular (Fig. 6, 77). Aquí también se documentó un fragmento de cuerpo decorado con incisiones geométricas y superficie de color rojo (Fig. 6, 7) y un fragmento de cuchillo de hierro (Fig. 6, 38).

Habitación 4

En este espacio el material cerámico fue relativamente abundante aunque muy fragmentado y mezclado con un abundante conjunto de fauna perteneciente a cinco especies domésticas: ovejas y cabras, bovinos, suidos y caballos, estos últimos minoritarios. En su mayoría el conjunto forma parte de los rellenos de los muros construidos para la nivelación de la plataforma superior.

Llama la atención que un porcentaje importante del conjunto estudiado está formado por bases planas con talón marcado o sin él y a bases



UE 1017

UE 1057

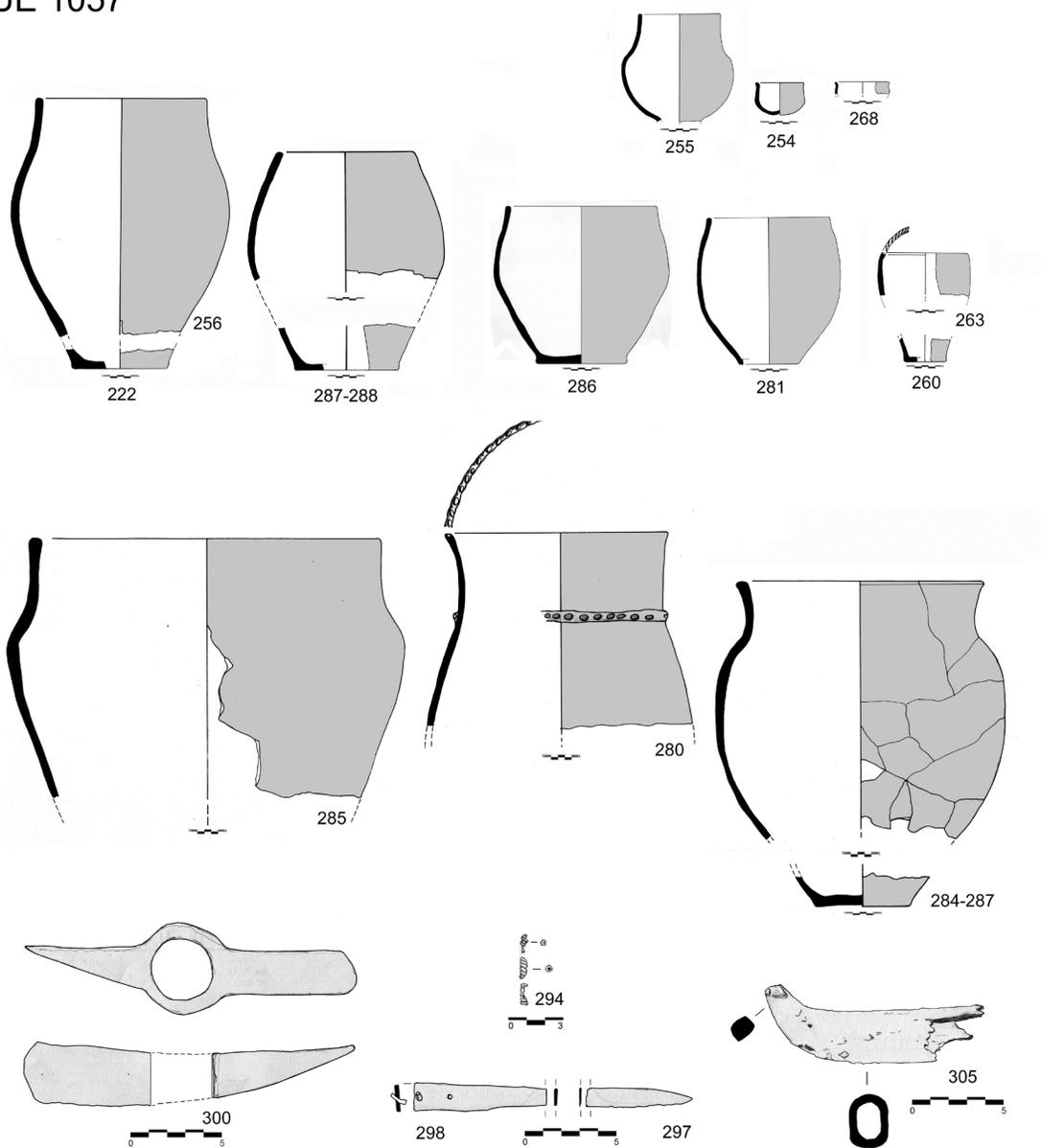


Figura 4. Materiales de la habitación 1. Unidades 1017 y 1057.

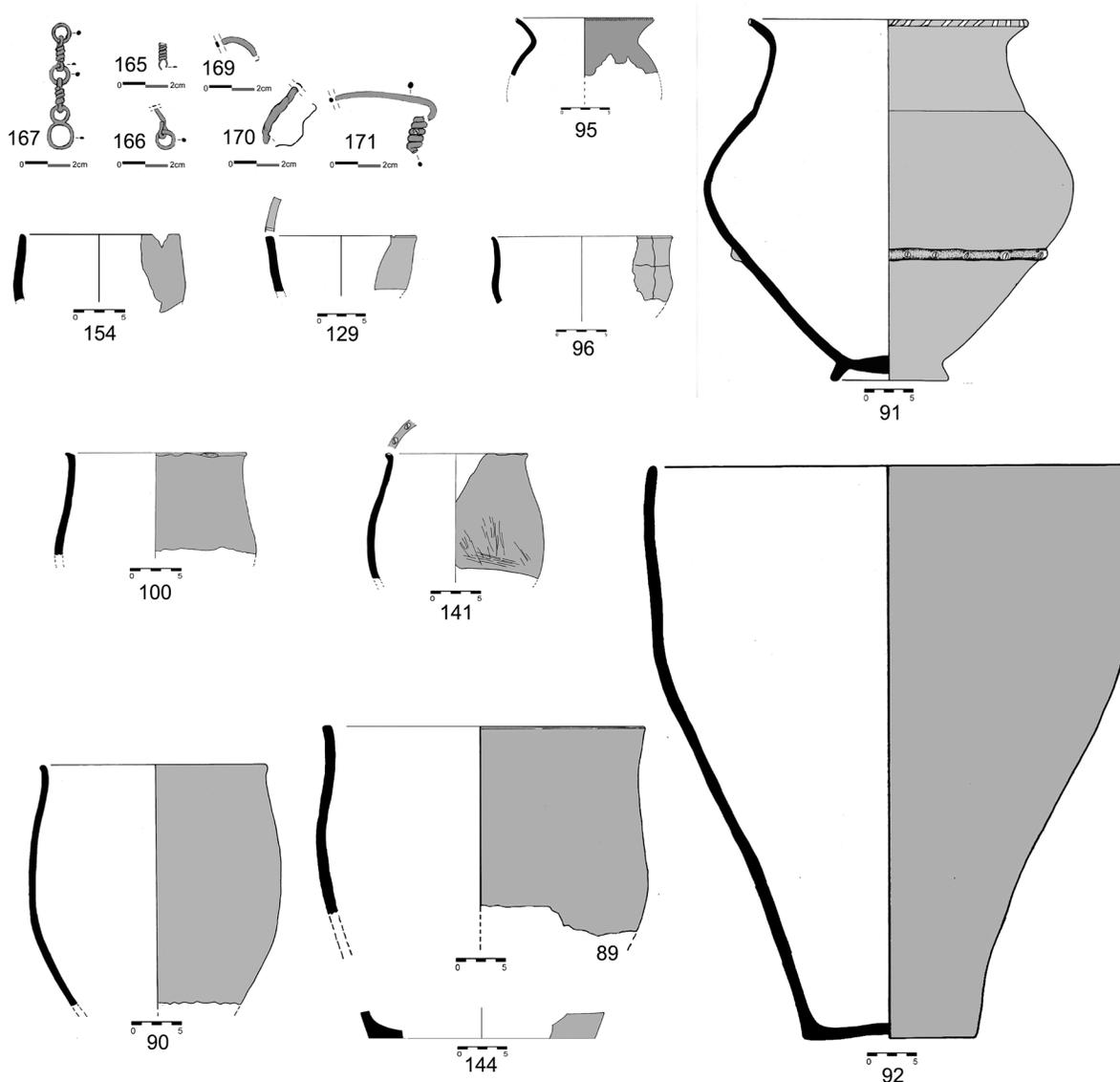


Figura 5. Materiales de la habitación 2. Unidades 1019 y 1025.

indicadas, anilladas o elevadas (Fig. 7). Las primeras mayoritariamente de la clase B y las segundas de la clase A y B.

En cuanto a las formas que hemos podido remontar destacan dos recipientes de la clase A de cuello cilíndrico y cuerpo elíptico (Fig. 7, 401 y 441), uno de tamaño pequeño y otro grande que aunque con un buen acabado no llegan a igualar la perfección de los vistos en la habitación 1 y habitación 3. A este mismo grupo pertenece un gran contenedor de perfil entrante (Fig. 7, 345) y otro más pequeño de perfil similar aunque decorado en el labio (Fig. 7, 393), así como un borde de cuello cilíndrico con el labio biselado al interior (Fig. 7, 420).

Los vasos de la clase B pertenecen la mayoría de los fragmentos sin forma, destacando el pequeño cuenco de paredes parabólicas (Fig. 7, 332), algunos bordes de tendencia entrante (Fig. 7, 410, 431), con algunos ejemplares de borde recto y tamaño grande, o exvasados similares a los vistos en la habitación 1 y 2.

VALORACIÓN PRELIMINAR DEL ASENTAMIENTO Y CRONOLOGÍA

Las cinco campañas realizadas en Los Morrones 1 nos han facilitado esbozar una aproxima-

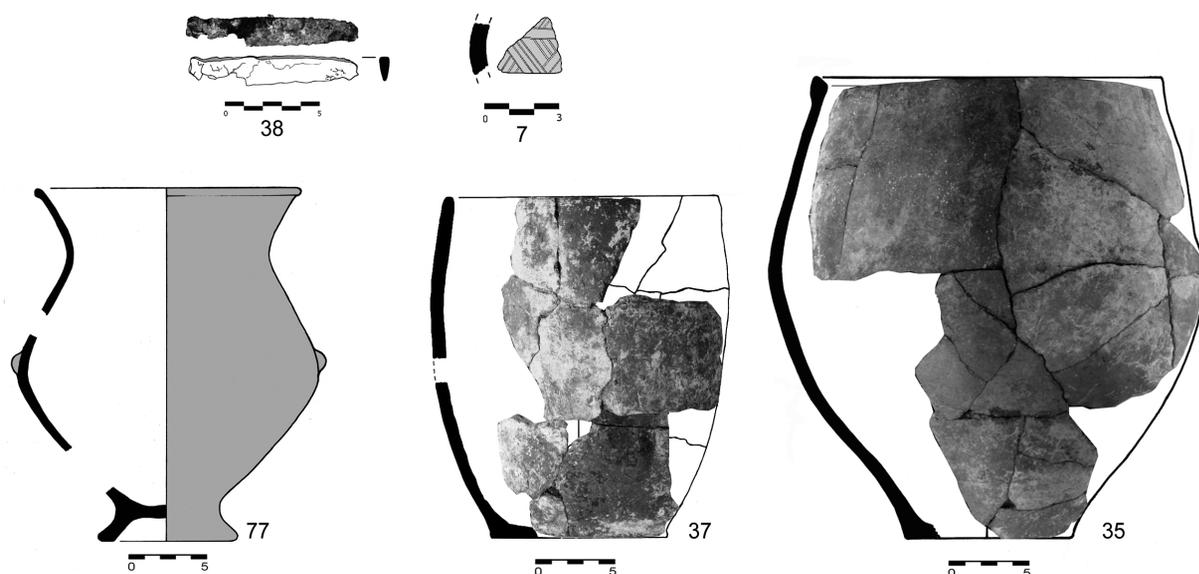


Figura 6. Materiales de la habitación 3. Unidades 1003, 1007 y 1020.

ción inicial a la morfología de un asentamiento que aun distamos de comprender en su totalidad. Aun así se pueden establecer algunas inferencias de los resultados obtenidos que los futuros trabajos deberán matizar, completar o variar.

El elemento constructivo que más interés despierta en nosotros es la plataforma superior para la que se crea una amplia base aterrizada, al norte de la cual no parece definirse ninguna estructura que permita suponer que el asentamiento tendría continuidad en esa dirección. Todo lo contrario que al sur de dicha plataforma, donde se acumulan los derrumbes sin excavar por el oeste y las habitaciones excavadas por el este. De modo que delimitaría el perímetro de la zona habitada y supeditaría la totalidad del conjunto de edificios.

Nos faltan elementos objetivos para definirla como una torre, aunque la posición que ocupa en la parte más elevada del relieve así como el volumen de derrumbes encontrados a su alrededor nos inducen a valorarla *a priori* como tal. Tampoco nos queda claro por el momento si el largo muro de mampostería que cierra las habitaciones 1 y 2 por el norte puede interpretarse como muralla. La cata realizada hasta el momento evidencia un espesor de 80 centímetros para el muro y un abundante derrumbe de grandes piedras en su exterior que no nos permiten concluir sobre su configuración.

Con todo, por el momento de ambos elementos (plataforma superior-torre, muro-muralla) sí que podemos decir que marcan el límite del área habitada, cerrando la estrecha franja en el que se

levantaron los espacios domésticos. Observándose, además, una diferencia importante entre este elemento y los espacios domésticos en cuanto al aprovechamiento de la roca como cimentación, pues en el primero no se modifica sino que se adapta a su relieve; mientras que en el segundo se modifica y recorta para incluirla en el trazado de los edificios.

En cuanto a las habitaciones, cada una de ellas muestra unas características diferentes determinadas a partir de los hallazgos materiales. Su acumulación en todos los espacios excavados parece indicar que no hubo un abandono ordenado del asentamiento, más bien todo lo contrario. En este sentido nos parece significativo el hallazgo de restos humanos en dos de las habitaciones: cinco fragmentos de cráneo (temporal y parietal) de un individuo adulto grácil en el interior de la habitación 2; y once falanges y cuatro metacarpos de una mano derecha de adulto en la habitación 1.

Por lo que respecta al uso de los espacios domésticos parecen diferenciarse no solo por los tamaños sino también por los contenidos materiales recuperados. La habitación 1, con más de 30 metros cuadrados, tiene dos espacios bien definidos. Uno situado al oeste en el que únicamente encontramos recipientes relacionados con el almacenamiento, con diversos tamaños y acompañados de pequeños recipientes que podrían servir como elementos de medida. Mientras que al este hallamos un conjunto de recipientes que relacionamos con la vajilla de servicio de mesa, en su mayoría con finos acabados.

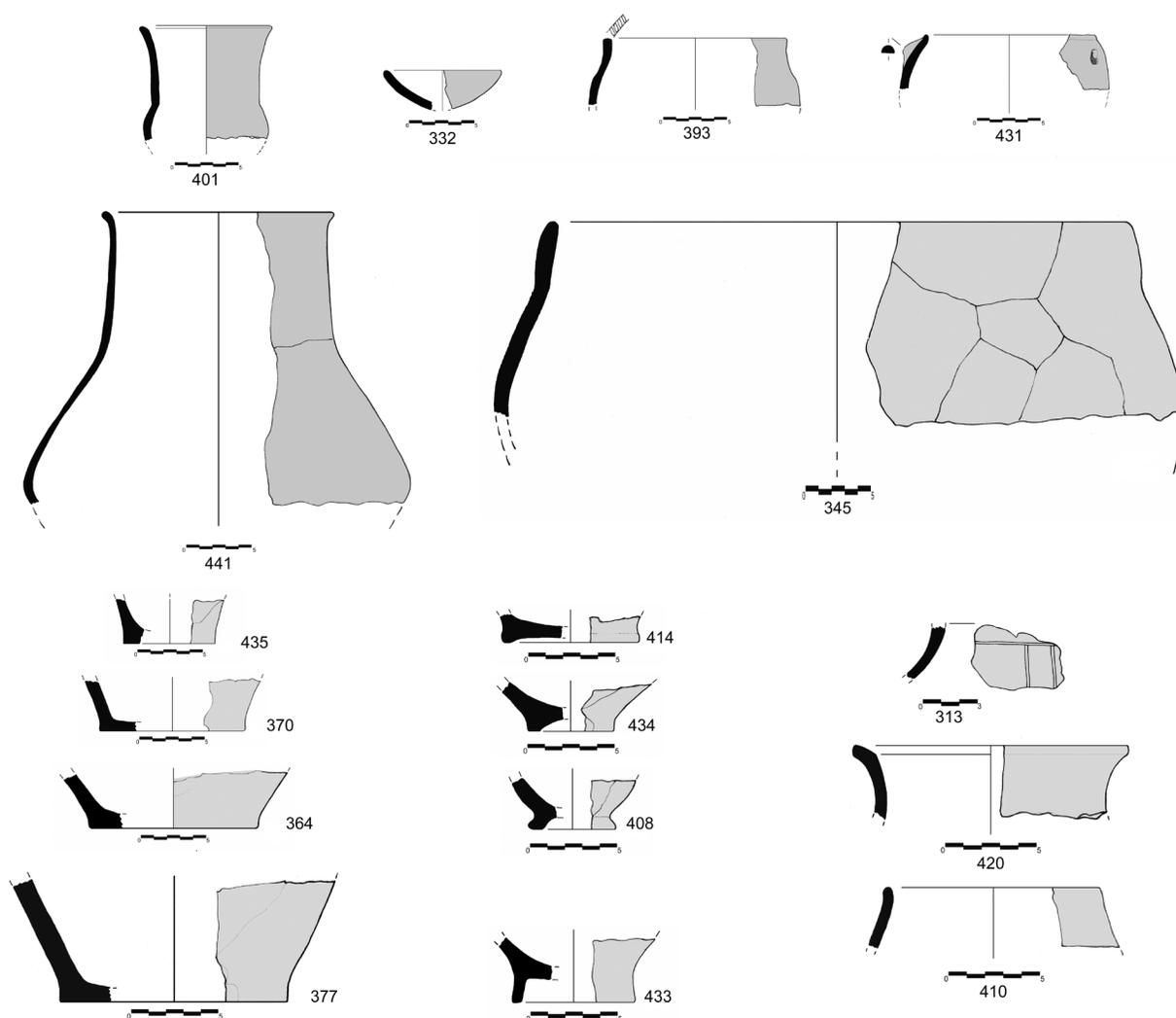


Figura 7. Materiales de la habitación 4. Unidades 1061, 1070, 1075, 1076, 1077.

La habitación 2 contiene un conjunto más reducido de recipientes en los que también predominan formas de almacenaje, así como algún vaso de buena calidad y objetos de adorno, que al contrario de las otras habitaciones no estaba depositado sobre el piso. Este hecho unido a la no localización de la puerta de acceso y la dispersión de los carbonos nos sugiere la idea de un semisótano con posible utilización de almacén.

En cuanto a la habitación 3, al no estar terminada de excavar es aventurado hacer valoraciones de sus usos, aunque por el momento nos parece significativa la presencia de un horno en cuya proximidad se encontró un volumen importante de semillas de trigo. Ambos elementos podría estar señalando un área de actividad doméstica dedicada a la preparación de los alimentos.

Las semillas encontradas permiten suponer que practicaban una agricultura cerealística en los campos de alrededor de la masía, donde ha continuado su cultivo hasta la actualidad a pesar de ser unas tierras poco productivas como señalara Cabanilles.

La especie mayoritaria es *Triticum dicoccum* (el 99% de una muestra de 810 semillas), que crece bien en terrenos pobres en nutrientes y es particularmente resistente al frío, seguida del *Triticum aestivum* y *Lolium sp.* Estas últimas tal vez intrusivas en el contexto estudiado.

Por otro lado la fauna nos señala una explotación doméstica del ganado en la que predominan los ovicaprinos (mayoritariamente ovejas), bueyes, cerdos y caballos. Estos últimos escasamente representados por lo que los ejemplares no serían muy numerosos, sino más bien excepcionales.

Así pues el asentamiento nos muestra una economía basada en la agricultura y ganadería que nos recuerda los mismos usos que encontramos en las masías en los últimos 300 años: "...un par de mulas, dos o tres cerdos para matanza, ganadería menor y entre 15 y 20 ovejas constituía la cabaña que cada vecino poseía... Siega, trilla y molienda se sucedían a lo largo del verano" (Sancho, Panareda, Palacios et alii., 1990, pp. 159). Posiblemente compartida con la explotación del monte y tal vez beneficiaria de las minas de hierro que se localizan en los lindes con Teruel.

En cuanto a la explotación del monte, en los carbones recuperados no solo se han podido identificar las especies arbóreas a las que pertenecían sino que por su estupenda conservación sabemos que formaban parte del entramado de vigas que sostenían el almacén de los techos.

De ellos los restos más numerosos corresponden a *Quercus caducifolia* en primer lugar y a *Pinus nigra-Pinus sylvestris* en segundo lugar. Aunque los resultados obtenidos no han sido similares en las tres habitaciones estudiadas. Así pues en la habitación 1 los restos son de *Pinus nigra-Pinus sylvestris*, de pequeño tamaño y muy mezclados con cenizas y restos de fauna. En la habitación 2, que conservaba intactos los derrumbes de paredes y techos (sellando el contenido de este espacio), están presentes las tres especies. Sus restos son de tamaño suficiente como para pensar que correspondían a algún tipo de estructura auxiliar del interior de la habitación. Mientras que en la habitación 3 están presentes las dos especies principales (*Quercus caducifolia* en primer lugar y a *Pinus nigra-Pinus sylvestris*) que en este caso también conservan un tamaño suficiente como para observarse los anillos de crecimiento (De Haro, Barrachina, 2011, 201-202).

Todas las muestras se corresponden bien con los pisos bioclimáticos del sector corológico *maestracense* actuales que encontramos en el término municipal de Cortes:

- Mesomediterráneo superior. Se localiza al Sur de Cortes de Arenoso. Predominan los carrascales, aunque los fondos de valle están ocupados por rebollares.

- Supramediterráneo. Se sitúa en la zona Norte de Cortes de Arenoso, donde crecen extensas masas forestales de pino negral. En los niveles inferiores llegan a mezclarse con las carrascales.

- Oromediterráneo. Localizado en la culminación del pico Las Cruces (1.710 m.s.n.m.). Aquí el pino silvestre encuentra su óptimo.

El estudio nos señala claramente que hubo una selección de maderas para un uso

específico: roble, pino y carrasca. El *Pinus nigra-Pinus sylvestris* tiene una madera de buena calidad con troncos rectos y poco nudosos. Por ello y por su dureza mediana se ha utilizado en construcción, ebanistería y carpintería. También el *Quercus caducifolia* (roble-quejigo) tiene una madera buena para emplear en construcción en forma de vigas, además de otros usos como leña o carbón vegetal. Finalmente el *Quercus perennifolia* (carrasca-coscoja), cuya presencia es minoritaria dentro del conjunto (supone menos del 1,50%), por su tamaño solo sirve como leña para quemar y para la obtención de carbón menudo (cisco) de buena calidad.

En resumen, las maderas de roble-quejigo y pino formaban parte de los elementos constructivos (vigas, escaleras, estantes,...), mientras que la carrasca-coscoja pudo ser utilizada únicamente como combustible o para la realización de pequeños objetos de uso cotidiano. Del mismo modo es evidente que las maderas fueron extraídas de zonas cercanas al yacimiento.

El contexto cronológico en el que se sitúa el asentamiento es el del hierro antiguo como ya se ha dicho, encontrando buenos paralelos para algunos de sus materiales en los cercanos yacimientos de la Escudilla o de Cabañiles (Gusi, 1971; Falomir, Muriel, 2006), e incluso con formas similares en otros yacimientos situados en la plana costera de la desembocadura del Mijares como Vinarragell (Mesado, 1974 y 1988; Mesado, Arteaga, 1979) o el Torrelló del Boverot (Clausell, 2002). Asentamientos que inician su ocupación entre el siglo VIII-VII a.e. y a los que llegaron los primeros materiales fenicios o sudpeninsulares.

La presencia de objetos de hierro como los cuchillos o la alcotana en un contexto básicamente de cerámicas a mano, así como algunos fragmentos de cerámica a torno que relacionamos con las producciones fenicio-occidentales o la fíbula de doble resorte y puente filiforme, nos sitúan a priori en una cronología de mediados del siglo VII cal ANE, que esperamos poder matizar mejor a lo largo de las futuras campañas.

Con todo es interesante comprobar, no solo a través de las prospecciones realizadas en el término de Cortes de Arenoso (Barrachina, 2004-2005) sino también en las realizadas en el de Zucaina (Falomir, 2007), como la ocupación protohistoria de estas altas tierras se hace cada vez más densa, al mismo tiempo que la presencia fenicia es más evidente y significativa.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRACHINA, E. (2002-2003): *Dos noves necròpolis d'incineració a la conca del Millars: el Mesón del Carro i La Vilavella (Castelló)*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 23, pp. 141-150. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació. Castelló de la Plana.
- BARRACHINA, E. (2004-2005): *Primeres dades de les prospeccions a l'Alt Millars, termes de Cortes de Arenos i Villahermosa del Río*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 24, pp. 379-384. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació. Castelló de la Plana.
- CLAUSELL, G. (2002): *Excavacions i objectes arqueològics del Torrelló d'Almassora (Castelló)*. 119 pp., Museu Municipal. Almassora.
- CURA, M., GUSI, F. (2000): *Inici de noves intervencions arqueològiques al jaciment de Los Cabañiles (Sucaina, Alt Millars)*. Quaderns de Prehistòria i arqueologia de Castelló, 21, pp. 473-476, Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació. Castelló de la Plana.
- CURA, M., GUSI, F., FALOMIR, F. (2004-2005): *Los Cabañiles (Sucaina, Alt Millars). Un assentament de transició dels segles VII al VI aC. Avanç de la campanya d'excavacions de l'any 2001*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 24, pp. 385-388. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació. Castelló de la Plana.
- DE HARO, S., BARRACHINA, A. (2011) *Charcoal analysis of the Iron Age archaeological site in Los Morrones I, Cortes de Arenoso, Castellón, Spain*. En Badal, Carrión, Grau, Macías, Ntinou, Ed: 5TH International Meeting of Charcoal Analysis. The Charcoal as Cultural and Biological Heritage. Saguntum, Papeles Del Laboratório de Arqueologia de Valencia, Extra-11, pp. 201-202. Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València. València.
- FALOMIR, F., MURIEL, S. (2006): *Noves inhumacions infantils en una urna de l'assentament protohistòric de Los Cabañiles (Sucaina, Castelló). Context arqueològic i estudi paleoantropològic*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 25, pp. 167-186, Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació. Castelló de la Plana.
- FALOMIR, F. (2007): *Memòria final de les prospeccions de 2006 a l'alt Millars. Terme municipal de Sucaina. Àrea de Intervenció: Foia de Sucaina*.
- GUSI, F. (1971): *Informe sobre la campanya de excavacions en la Región del alto Valle del Mijares*. Noticiario Arqueológico Hispánico, XVI, pp. 205-241. Ministerio de Bellas Artes. Madrid.
- MESADO, N. (1974): *Vinarragell (Burriana, Castellón)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 46, 170 pp. Diputación Provincial. Valencia.
- MESADO, N. (1988): *Nuevos materiales arqueológicos en el Pozo I del yacimiento de Vinarragell (Burriana, Castellón)*. Archivo de Prehistoria Levantina, XVIII, pp. 287-327. SIP. Diputación Provincial. Valencia.
- MESADO, N., ARTEAGA, M. O. (1979): *Vinarragell (Burriana, Castellón)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 61, 78 pp. SIP. Diputación Provincial. Valencia.
- SANCHO, J., PANAREDA, J. M., PALACIOS, D., SANFELIU, T., CEBRIAN, J. A., DOMÍNGUEZ, E., OBIOL, E. (1991): *Itinerarios medio el valle del Mijares*. Universidad de Alcalá, Departamento de Geografía; Caja Rural San José de Almazora, 182 pp. Almazora.

LÁMINA I



1. Vista general del yacimiento desde el sur. Al fondo se ve el cerro de la Cruz y algunas de las edificaciones de la masía.



2. Vista general desde el oeste en la que se pueden apreciar los afloramientos calizos de cenamotiense con forma arqueada sobre los que se ubican los yacimientos de los Morrones 1 y Morrones 2.

LÁMINA II

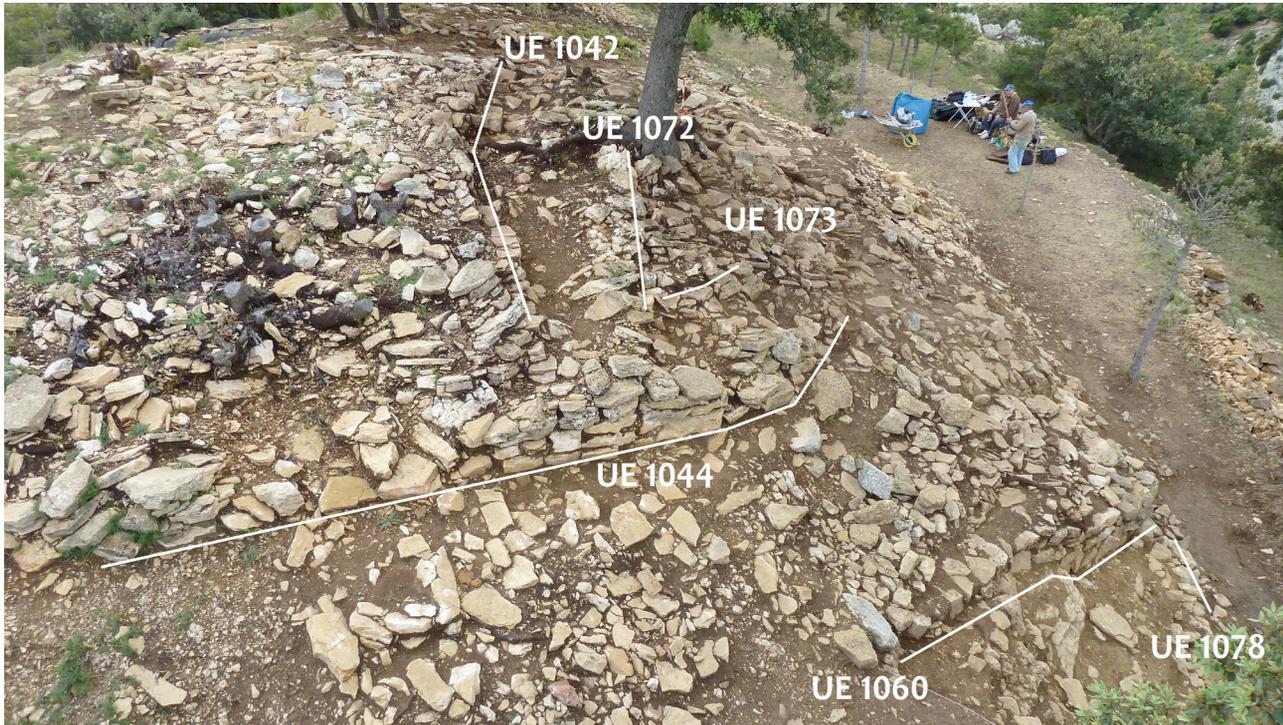


1. Detalle de los Morrones 1, sector noroeste. Se aprecia su altura y la dispersión de las piedras.



2. Vista general del sector norte de los Morrones 1. En primer plano y a la derecha el muro de aterrazamiento 1044.

LÁMINA III



1. Vista general del sector noroeste con las diferentes líneas de aterrazamientos.



2. Vista general de la habitación 3 al finalizar la campaña de 2012.

